



AHORA MISMO

El liderazgo ecológico de los biocarburantes

Roderic Miralles i Rull

Presidente de APPA Biocarburantes
(Asociación de Productores de Energías Renovables)

Según una antigua práctica ritual que relata el Antiguo Testamento, el gran sacerdote, purificado y vestido de blanco, escogía cada año al azar un joven macho cabrío que era entregado al demonio y abandonado a su suerte en mitad del desierto, donde la gente lo perseguía entre gritos, insultos y pedradas. Esta criatura moría así convertida en chivo expiatorio, cargando con todas las culpas, pecados y abominaciones de un pueblo que, por medio de este sacrificio inútil, pretendía purificarse.

Superado el rito, ha quedado en la cultura occidental la expresión chivo expiatorio para referirse al individuo o a la causa sobre la que se hace recaer injustamente una culpa colectiva aún no siendo responsable de la misma. Un mecanismo imperecedero mediante el que los verdaderos culpables distraen la atención de la mayoría para quedar libres de represalias.

Salvando todas las distancias, y sin ningún afán victimista, ésta resulta ser la situación en la que se encuentran actualmente los biocarburantes, tras haber pasado en muy poco tiempo de ser la panacea universal a convertirse en blanco de las más graves acusaciones medioambientales y sociales.

En una ceremonia expiatoria de las grandes lacras que la humanidad padece desde tiempo inmemorial, sorprende la insistencia de diversos sectores en presentar a los biocarburantes como señal de un *armagedón* capaz de provocar el hambre en el mundo, deforestar el planeta, acabar con su biodiversidad y llegar incluso, en una perversa vuelta de tuerca, a acentuar el cambio climático. En fin, los biocarburantes como hacedores de un desastre mundial de dimensiones bíblicas.

Objetivo vinculante

Resulta sintomático que este vendaval arrecie justo en paralelo con la tramitación en el seno de la Unión Europea del establecimiento del objetivo vinculante de que los biocarburantes representen en el año 2020 en todos los Estados miembros al menos el 10% de los combustibles utilizados en el transporte. Sobre todo, cuando este objetivo está condicionado al cumplimiento de una serie de requisitos de sostenibilidad que la Comisión Europea ha incluido en su proyecto de Directiva de energías renovables.

La industria europea de los biocarburantes se siente orgullosa de poder liderar este proceso para asegurar el carácter sostenible de todo su ciclo productivo y de aprovisionamiento. Con este sistema se certificará obligatoriamente que todos los biocarburantes que se consuman en la Unión Europea consiguen una reducción de al menos un 35% de las emisiones de gases de efecto invernadero respecto a los carburantes fósiles.

Igualmente, quedará excluida la utilización de materias primas procedentes de tierras de elevado valor en cuanto a biodiversidad –como bosques inalterados, zonas protegidas y prados o pastiza-

les no degradados– o con considerables reservas de carbono –como humedales, turberas vírgenes y zonas arboladas–.

En este contexto histórico es comprensible que se sientan amenazadas aquellas industrias extractoras –petroleras, madereras y alimentarias– que llevan desde hace décadas obteniendo sus materias primas sin ningún tipo de certificación medioambiental equivalente a la que se va a aplicar obligatoriamente a los biocarburantes. Y es que éstos no sólo tienen el potencial de transgredir el *statu quo* del control oligopólico de los recursos primarios ejercido por dichos sectores extractores sino que, además, su liderazgo ecológico marca un peligroso ejemplo, ya que no existen razones fundadas para que similares requisitos de sostenibilidad no se apliquen también a esas otras industrias. ¿Cuándo se exigirá a la industria petrolífera o a la alimentaria el cumplimiento de unas condiciones de sostenibilidad equivalentes para permitir el consumo de sus productos en la UE?

Reforzado y certificado así el pilar medioambiental de los biocarburantes, el sector está comprometido en la búsqueda y utilización creciente de materias primas no alimentarias. Sin embargo, este cambio de paradigma requiere tanto el tiempo como los recursos económicos para poner comercialmente a punto las tecnologías y los sistemas adecuados, algo que sólo es factible si las empresas disponen de una base económica rentable sobre la que ir desplegando esa nueva fase.

Pese a las confusas ceremonias expiatorias, que pretenden distraer a la gente de las verdaderas raíces de los diversos problemas ambientales y socioeconómicos que afligen al planeta, los biocarburantes siguen siendo en este momento la única alternativa disponible para reducir, de una manera medioambientalmente sostenible, nuestra peligrosa y aguda dependencia del petróleo y sus múltiples estragos ambientales y sociales. Un oro negro, que España importa casi en su totalidad, y cuya producción mundial está a punto de empezar a declinar justo cuando la mitad de la humanidad –encabezada por China e India– acelera súbitamente su crecimiento.

Modelo energético

Cuando el petróleo se acaba y se encarece irremisiblemente, con el grave impacto que eso tiene en la economía mundial, es hora de no perder de vista el horizonte de cambio del actual modelo energético. Los biocarburantes no son la panacea milagrosa llamada a sustituir totalmente a los combustibles fósiles pero sí un elemento a tener en cuenta para construir una nueva matriz energética renovable y diversificada que, además, debe permitir un desarrollo agroindustrial autóctono conjunto tanto en la Unión Europea como en los países del Sur. Este es el gran reto que con valentía y lejos de viejos ritos irracionales debe afrontar la sociedad para conquistar un futuro sostenible en materia de movilidad.